



EL SIGNIFICADO Y LA FUNCIÓN DE LA EDUCACIÓN EN LA SOCIEDAD Y CULTURA GLOBALIZADAS¹

JOSÉ GIMENO SACRISTÁN (*)

RESUMEN. La globalización es un concepto útil para expresar una condición del mundo en la segunda modernidad en la que nos encontramos, consistente en que las partes del mismo –sean éstos países, grupos sociales, culturas o las actividades más diversas– participan de una gran red en la que cada pieza del todo (sus economías, las políticas que pueden emprender, las culturas que quedan deslocalizadas y expuestas al «contagio» de las demás, la información que circula, etc.) es afectada y puede afectar a las demás sin perder su singularidad. Una perspectiva que sobrepase el reduccionismo economicista y se fije en la dimensión cultural de la tendencia globalizadora nos pone de manifiesto las contradicciones y ambivalencias de las que se derivan retos nuevos para la educación. Si creemos que ésta debe servir a un proyecto de ser humano y de sociedad, tendremos que aprovechar las posibilidades y afrontar los riesgos de la globalización formando a sujetos que la puedan reorientar. Educar para la vida es educar para un mundo en el que nada nos es ajeno. La educación se ve necesariamente obligada a replantear sus metas y a revisar sus contenidos y métodos.

CON MOTIVO DE LA OPORTUNIDAD DE UNA ABERRANTE ACTUALIDAD

La inmediatez de la experiencia que estoy viviendo mientras articulo una serie de ideas en torno al título de este trabajo, me brinda una oportuna y muy lamentable ocasión para poner en evidencia algunos de los importantes retos que para la educación presenta *la condición de la globalización*. Me estoy refiriendo al ataque bárbaro contra las Torres Gemelas de Nueva York y las consecuencias que va a traer a corto y

largo plazo para todo el mundo en el orden económico, militar y político, en las comunicaciones, en las prácticas de control de los ciudadanos, en las relaciones internacionales, en las interacciones entre las religiones y las culturas, en la vida de las ciudades, en las escuelas, en la investigación, quizá en el derecho, en nuestros temores y fobias...

Se realiza el atentado en unos momentos en los que las imágenes de tan dantesco y atemorizador espectáculo puedan verse a la luz del día para que no nos

(*) Universidad de Valencia.

(1) Algunas de las ideas expuestas en este trabajo han sido tratadas en: J. GIMENO SACRISTÁN: *Educación y cultura en la cultura global*. Madrid, Morata, 2000a.

perdamos el mensaje que tal acción implica. Los impactos en una y otra torre se han distanciado entre sí como si el primero sirviese para despertar a los medios de comunicación para que transmitieran en directo a todo el mundo el segundo y la implosión final, dejándonos apiñados en torno al televisor, pegados a la radio, pendientes de las ediciones de urgencia de los periódicos. Todos éramos un poco o un mucho neoyorquinos en una particular aldea global provocada por el hecho y su noticia. Todos estábamos allí «en tiempo real» desde nuestras casas. Sabíamos y sentíamos al unísono con los neoyorquinos; todos formábamos, puntualmente, una comunidad de conocimiento y sentimental. Buena parte de nosotros tememos también por las víctimas inocentes de la represalia a Afganistán y por las consecuencias imprevistas de la misma. Lazos de distinto signo entre diferentes grupos de gentes que expresan su solidaridad con causas enfrentadas. Una especie de comunión en la distancia se establece por medio de lazos invisibles entre gentes que no se conocen generalmente de cerca, pero que sabemos que están ahí, como iguales a nosotros.

Vivimos en un mundo enmarañado que a todos nos concierne, para bien y para mal. Aunque con diferentes grados de proximidad, componemos comunidades que comparten experiencias más allá de las circunstancias locales que nos rodean a cada uno. Estamos con otros más allá del círculo de personas con las que establecemos lazos directos.

¿Qué hay detrás de toda esta barbarie? Necesitamos comprender, súbitamente, lo inconcebible tratando de establecer nexos entre hechos pasados y presentes que delatan las interrelaciones entre los muy diferentes y desiguales pueblos de la Tierra,

entre los conflictos que les afligen. Tenemos que saber cómo lo que hoy ocurre en un determinado lugar se explica por lo ocurrido en el pasado y lo que acontece en el presente en otros lugares, sin que ello suponga disminuir las responsabilidades del desastre. Nos vemos obligados a comprender cómo una sociedad depende solidariamente de otras y cómo los enfrentamientos bélicos, las divisiones económicas y que ser fieles de diferentes dioses produce catástrofes locales que nos afectan a todos.

Identificados los autores como «árabes» o «musulmanes», supimos de agresiones a personas con esas características y a negocios de su propiedad. La mezquita del alejado lugar de los hechos donde yo vivo era protegida por la policía, por si, a miles de kilómetros del escenario real, se desataban respuestas incontroladas. Gentes diferentes a los lugareños de acá y de allá se sintieron y se sienten inseguros por su condición étnica, cultural y por su fe religiosa, porque se criminalice a todo un grupo en función de la pertenencia cultural de los autores. De repente, se temía que los pueblos (sectores de los mismos) se enfrentasen en nombre de sus dioses, dando razón a las tesis de Huntington (1997) sobre el choque de civilizaciones y sus consecuencias en la configuración del orden mundial². Esos sucesos derivados nos recuerdan que puede identificarse a grandes grupos a partir de cómo percibimos a determinados individuos y al revés. Los palestinos fueron puntualmente equiparados a los malvados que han roto nuestra tranquilidad y provocado el horror; su gendarme particular aprovecha la oportunidad para masacrar ciudades palestinas. El conflicto enlaza a pueblos distantes (el uno, el poderoso, avanzado y rico del norte; lo otros, un ejemplo de la miseria del Sur).

(2) Algunas editoriales de libros de este autor, y otros que abordan temas semejantes aprovecharon la oportunidad que el suceso les proporcionaba para relanzar la obra con el reclamo de «Llevaba razón...», «Se anticipó a los acontecimientos...», con lo cual seguramente aumentará sus ventas. Todo es aprovechable.

Semanas después, el recuerdo sigue en nuestra memoria, pero empezamos a ver otras consecuencias. Se anuncian pérdidas económicas en diferentes compañías, bajada del turismo, despido de miles de trabajadores, miedo a la recesión económica. No sabemos cómo todo ello será manejado y cómo afectará a la opinión pública y al voto de los ciudadanos. Parece, pues, que todos vivíamos algo cerca de las Torres Gemelas, que formábamos parte de una comunidad virtual en torno a las mismas, aunque no lo supiéramos. El atentado lo ha visualizado y, en cualquier caso, nos salpican los escombros aunque no estemos informados o no sintamos la pertenencia a esa comunidad invisible. Es evidente que estamos conectados unos a otros por el conocimiento —y aun en el desconocimiento—, por los sentimientos y la simpatía, por el rechazo a la barbarie y también por «los enemigos» que nos amenazan. Hemos comprobado que nos unen lazos de intensidad desigual con diferentes gentes, que nuestro bienestar es interdependiente aunque vivamos en continentes alejados y que nuestra seguridad puede resultar precaria si se agrava y no se resuelve el malestar de otros. Nuestras vidas transcurren en unos lugares, pero sus contenidos se llenan de los que proceden de otros muchos. «Lo ajeno» es aquello que, por una valoración defectuosa o por desconocimiento, creemos que no nos afecta y por lo tanto podemos permanecer indiferentes.

En nuestro pequeño e inmediato mundo está el Mundo, seamos o no conocedores de ello, querámoslo o no, nos beneficie o nos perjudique. Esta interdependencia es una condición de la realidad que muestra su evidencia en lo que ocurre y en lo que nos pasa. La idea de que estamos en la aldea global es una forma de resaltar la interdependencia entre seres humanos, países, pueblos y culturas, así como la fragilidad de los lazos que nos unen. De repente, se nos ha metido en casa un mundo que sabíamos que existía pero que se mantenía a

la distancia que marca la actualidad de los medios de información. Ahora no sólo sabemos que existe, sino que nos golpea su presencia, la de sus aberraciones, y también la de sus sufrimientos y problemas. En cada momento se alienta el uso de unas cuantas ideas clave para tratar de explicar el modo en que se percibe el mundo para dar cuenta de cómo es. La globalización es el término puesto de actualidad para expresar las interrelaciones económicas, políticas, de seguridad, culturales y personales que se establecen entre las personas, países y pueblos, desde los más cercanos hasta los más alejados lugares del planeta. Los medios de comunicación evidencian esa realidad, al tiempo que la construyen de una forma particular, de acuerdo con la selección particular de las informaciones que transmiten.

Una dimensión más sutil del problema que el trauma causado por estos hechos nos produce reside en la caída en la cuenta del papel que juegan algunas ideas —la cultura, las creencias religiosas— en sucesos como éste, más allá de otras consideraciones históricas, geopolíticas o económicas determinantes. La cultura cuenta para vertebrar malestares, infringir daños, minusvalorar a los demás, sentirse superior a otros; para justificar y preparar la acción. Los que tenemos en nuestro particular haber histórico «reconquistas», «conquistas», «cruzadas» y variadas guerras de religión que pusieron las espadas al servicio de la Cruz deberíamos saber mucho de eso. Los talibanes destruyendo las estatuas de Buda nos irritan y nos retrotraen a nuestro pasado levantando nuevos templos allí donde se daba culto a los dioses de los enemigos vencidos. En la Europa actual (Irlanda del Norte y País Vasco) se asesina y se muere por proyectos políticos que sirven a causas que se amparan en motivos religiosos y culturales. Por razones de diferencias culturales (no sólo) se margina a los gitanos y se esclaviza a inmigrantes. Tenemos nuestros propios talibanes bárbaros.

Sin despreciar las complejas causas económicas y políticas para explicar los hechos que vivimos, lo sorprendente de este desgraciado suceso, que ni el cine especializado en desastres había podido imaginar (quizá sí los videojuegos que compramos a nuestros menores, que traspasan cualquier frontera entre lo posible e imposible, entre lo aceptable y lo aberrante) es que el atentado haya sido perpetrado gracias a la inmolación de quienes lo han realizado, en nombre de la llamada de su particular dios verdadero y en contra de los infieles que ellos determinan. Se puede asesinar, morir y suicidarse por ideas, en nombre de la cultura erigida en única y verdadera, evidenciándose cómo la arquitectura de creencias que estructuran nuestra mente, a la que se adhiere una espesa gama de sentimientos, se convierten en una fuerza motriz de nuestro comportamiento individual y colectivo. Son ideas y sentimientos que nos constituyen hasta el punto de enfrentarnos. No es algo original y sorprendente que ocurra por primera vez en la historia. Queda claro que la cultura es campo de litigio y excusa para litigar: unos lo hacen por Alá, otros proclaman el *God bless America!* (¡Dios salve a América!). En su terrible acción, los terroristas han sido movidos no por una airada ocurrencia o impulso repentino, sino por un largo, cuidadoso, racionalizado y bien pensado plan, fruto de mentes de humanos bien construidas por la educación (algo que los nazis mostraron muy bien en los campos de concentración), que previamente se habían adueñado de un conocimiento experto que habíamos confiado que funcionase solamente en una determinada dirección de lo que estimamos como *desarrollo*.

Hemos descubierto uno de los principios que orientan a las sociedades modernas —occidentales—: la imprevisibilidad. Las sociedades abiertas no tienen los caminos trazados. Sólo que tal inseguridad no reside sólo en la indeterminación que va cerrando la toma de decisiones en una sociedad

reflexiva, sino que proviene también de los contrastes de un mundo en el que las relaciones entre pueblos y culturas parten de tantas desigualdades, acentuadas por la globalización, que no está integrado, que rompe comunidades que se ven abocadas a reforzar sus lazos de pertenencia cultural para defenderse. Lo que nosotros admitimos como civilización y nuestro estilo de vida, para otros es algo diabólico y subdesarrollado. Del miedo al enfrentamiento atómico vamos a pasar a sentir los conflictos provocados por las desigualdades que desalojan del presente y de la historia a partes importantes de la humanidad. El conflicto entre culturas delata en muchos casos una oposición entre los marginados y sus marginadores. Tomamos conciencia acerca de la existencia de un mundo globalizado en el que se producen acercamientos y trasvases de cultura, pero en el que, a la vez, también se acercan los contrastes y los motivos para los enfrentamientos que son consecuencia de las desigualdades.

Nos resulta inverosímil que alguien se suicide con sus víctimas estrellando un avión para dar fe de una causa. Creemos que la supervivencia de uno está por encima de la desaparición del enemigo y ésa es la mínima convicción que nos queda para estar seguros: «el otro no hará nada contra mí que le perjudique a él». Nadie que monta en un avión o en un tren sospecha del equipaje de quien tiene en el asiento de al lado. La confianza en esa lógica, base de la subsistencia en sociedad, había llevado a olvidar un hecho muy elemental: que hay individuos que pueden posponer el valor que dan a sus vidas sometiendo a otros valores y representaciones mentales del mundo enraizadas en la cultura. Es lo que ocurre cuando el honor del combatiente se antepone a la huida para sobrevivir. Pedestales, estatuas conmemorativas y altares están llenos de ejemplos glorificadores del hecho de dar la vida y quitársela a otros por las más diversas razones

y sin razones: la gloria, la patria, la eternidad... Sólo que en estos casos se racionaliza la escala de valores aduciendo causas nobles. Una idea bárbara nutriendo a fanáticos o fanatizándolos con ella es un potente motor en la vida de las personas, de los pueblos y de las culturas, como bien muestra la historia. Las ideas cuentan en la conducta de las personas y en la de los grupos sociales. Tanta preocupación de los intelectuales estadounidenses por la identidad (que es lo que nos identifica y con lo que nos identificamos) y por su reconocimiento no llegó a hacer sospechar que algunas identidades de grupos religiosos fanatizados asumen que, al inmortalizarse, alcanzan el paraíso.

El mercado a escala mundial (que dista de comprender a todo el intercambio comercial) no ha integrado a los países y a sus gentes, ni podrá hacerlo, dados los bajos niveles de competitividad desde el que muchos parten, es claramente insuficiente. Las desigualdades en la salida no pueden sino producir más que desigualdad acentuada en el camino y en la meta. La globalización no puede quedar limitada a una conexión entre «los de arriba», dejando excluidos a «los de abajo». Intercambiar bienes y productos crea lazos de interdependencia (también de dependencia), pero no genera *per se* relaciones personales, lazos de solidaridad, el compartir ilusiones y proyectos, comprensión y respeto al otro, etc. La socialidad se tiene que apoyar en otras interdependencias, en formas de integrar a los sujetos en actividades y proyectos comunes. Los intercambios comerciales dieron lugar a la aproximación de pueblos y culturas, a crear normas más universales para su mejor funcionamiento. También generaron enfrentamientos. Pero una perspectiva neoliberal de mercados mundiales descontrolados, al no distribuir riqueza, no acerca, ni aproxima o integra, sino que provoca migraciones, destrucción de redes comunitarias, aumento de las desigualdades y excluye a países enteros. Es preciso considerar a la

sociedad y a las dinámicas que «enredan» a los individuos que la componen: sus interdependencias, conflictos, insatisfacciones y modos de integrarse y sentirse no excluidos de ella. Sabíamos que el mundo está interrelacionado, ahora hemos comprobado cómo lo está. Las Torres Gemelas eran un símbolo de unos valores esenciales para la civilización de unos y la objetivación del enemigo para otros. Sin atender a la sociedad, a cómo los individuos se engarzan en ella y a la cultura que les une o les distancia, el mercado puede conectar a los mercaderes, a los productores y consumidores, pero, si no atiende a otras formas de interrelación, tanto en la pequeña escala como en la global, deshace lazos sociales de cooperación y el sentido de pertenecer a algo junto a alguien.

Reparemos en una última evidencia: la racionalidad científico-tecnológica, el interés por dominar y gobernar el mundo físico, el aplicar la lógica económica, no pueden por sí solas gobernar el mundo, dotar de sentido a nuestras vidas, vertebrar relaciones armoniosas y llenar nuestras aspiraciones de conocer y de ser. Una simple arma blanca manejada por una idea y unos valores puede hacer sucumbir a toda la parafernalia tecnocientífica en la que se apoya nuestra forma de ser y vivir occidentales. No hay escudo contra misiles que nos proteja de ello. Las representaciones metales de los individuos, las ideas sobre el otro, el entendimiento de las situaciones humanas de conflicto, las imágenes que elaboramos de nosotros respecto de los demás son importantes de considerar. Y ése es el terreno de la educación. La cultura es algo que caracteriza a grupos humanos diferenciados, que cada individuo asimila de forma singular. Esto ha de ser considerado por la política y la educación en el mundo interrelacionado que nos aproxima física y simbólicamente a todos, en lo que nos une, pero también respecto de lo que nos separa. Ésta es una lección a extraer de lo ocurrido. Debemos quedar atentos a lo que sigue, puesto

que algo nuevo se cree ha nacido. Lo realmente novedoso es el habernos concienciado de ello, pues la realidad estaba ahí.

¿Podremos vivir juntos en un mundo que, al promover el acercamiento y encuentro de culturas, da lugar a mezclas desiguales? Si los conflictos tienen en las creencias, en la cultura, parte de sus causas o se articulan en torno a ella, quiere decirse que algunas de sus raíces están en nuestras mentes, puesto que las culturas no son agentes con voluntad y capacidad de iniciativa para enfrentarse, sino que somos los sujetos que las poseemos los que emprendemos acciones. Si en nuestras mentes anida la clave de algunos de esos conflictos y de la convivencia, en la educación puede encontrarse alguna seguridad de poder resolver los primeros y para asentar la segunda.

¿A QUÉ LLAMAMOS GLOBALIZACIÓN?

UNA CONDICIÓN DE LA REALIDAD DE NUESTRO MUNDO

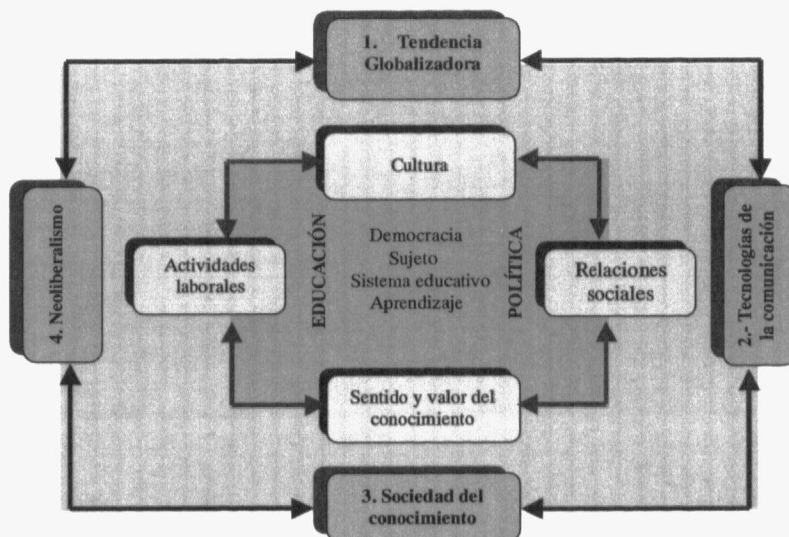
Entramos a discutir algunos aspectos formales para explicar la complejidad y ambivalencia que se conjuntan bajo el paraguas semántico de un concepto nuevo, *globalización*³. La realidad abarcada por él no es toda la realidad de lo que acontece; por lo cual no podemos darle un valor totalizador, como muchas veces puede apreciarse en su utilización. Hace referencia a fenómenos, procesos en curso, realidades y tendencias muy diversas que afectan a diferentes aspectos de la cultura, las comunicaciones, la economía, el comercio, las relaciones internacionales, la política, el mundo laboral, las formas de entender el mundo y la vida cotidiana, como hemos podido ver, cuyo significado es poco preciso. En cada una de sus manifestaciones adquiere una peculiaridad, por lo cual es

necesario precisar a qué lo referimos, aunque existan interrelaciones entre las dinámicas a las que se aplica la globalización. Es un concepto utilizado para caracterizar la peculiaridad del tiempo presente, reconocido como la segunda modernidad, que empezó a fraguarse en las dos últimas décadas del siglo XX. La *globalización* es una forma de representarnos y explicar en qué consiste esta nueva condición; un término que se entrelaza con otros conceptos y expresiones profusamente manejados también: el *neoliberalismo*, las *nuevas tecnologías de la comunicación* y el *mundo de la información*. Todos ellos se ocupan de explicar fenómenos diferentes, aunque también se entrelazan estrechamente, no pudiendo referirnos a cualquiera de ellos sin relacionarlo con los demás, pero ninguno de ellos agota a los otros. En la medida en que cada uno despliega temas, problemas y consecuencias peculiares, podemos estructurar el discurso centrándolo sobre alguno de ellos. Entrelazados constituyen un sistema intelectual para captar el *sistema-mundo*.

Lo cierto es que de la conjunción de las fuerzas que aúnan los cuatro vectores señalados resulta una afectación importante de las políticas que gobiernan la sociedad, que ha alterado notablemente el sistema productivo y las actividades laborales, las culturas locales, las relaciones sociales y el sentido y valoración del conocimiento. De todo ello se deducen cambios importantes para el sentido y orientación de la política en general, así como para la de la educación en particular (la concepción de la democracia y sus implicaciones en la educación, la ordenación del sistema educativo, la concepción y valoración del sujeto y la visión del aprendizaje: su finalidad, contexto, contenido y motivaciones). Desde las coordenadas de este contexto general, a la educación se la requiere para que se ajuste a los lineamientos que sirven a las prioridades marcadas.

(3) En el ámbito francófono se la reconoce como *mundialización*.

TABLA I
El contexto de la educación en nuestro tiempo



En este contexto tienen también que plantearse las posibilidades de su acción transformadora. La complejidad e incertidumbre en el nuevo panorama a la hora de optar por una narrativa para darle sentido a lo que hacemos es francamente notable.

El mundo globalizado es un mundo en red, en la cual las partes son interdependientes, constituyendo una red de intercambios, préstamos y acuerdos de cooperación; en el que se adoptan pautas de comportamiento, modelos culturales de otros o algunos de sus rasgos; en el que se tejen proyectos y destinos (ahora hemos podido comprobar que nuestra seguridad también está en esa red). Es un mundo con muchas posibilidades de comunicación, cuyas partes se conocen entre sí, se influyen unas a otras, se apoyan o se oponen. Nos hacemos la idea de que constituye un todo, aunque con una débil cohesión. Ese entramado es el resultado de imposiciones de

los poderosos sobre los que están en inferioridad de condiciones, de hibridaciones culturales, sustituciones, yuxtaposiciones, etc. En ese mundo lo que le pasa a uno repercute en los demás como si fuésemos células de un órgano o partes de un mismo cuerpo. La red conecta sociedades, lugares, culturas, la actualidad de las vidas de pueblos e individuos, la economía, la miseria, la contaminación medioambiental, los enfrentamientos o la política.

El fenómeno globalizador no es nuevo. La creación del imperio romano, los viajes de Marco Polo o los de los vikingos, el imperio inca o la cultura occidental, la adopción del sistema métrico y el horario de trenes son fenómenos y expresiones de globalización. Marx se ocupó de explicarlo de otra manera, su pensamiento denunciaba un mundo capitalista globalizado y prometía otro también global. Una vez que tuvimos claro que navegar en línea recta

conduciría al punto de salida, adquirimos una visión total del mundo (del *globo*) y que éramos moradores de la Tierra y no sólo en *nuestra tierra*. Las naves espaciales nos mostraron su ridícula pequeñez y fragilidad. Las lecturas, los viajes y medios de comunicación llenaron de contenido la idea de la esfericidad de su superficie, llena de paisajes variopintos afectados por unas fuerzas que, desde el interior o desde la atmósfera marcan un funcionamiento unitario del planeta. También hemos comprendido que en la superficie esférica han vivido y siguen haciéndolo gentes y culturas separadas, pero que se han movido, desplazado, enfrentado, anulado, convivido y fusionado unas con otras. Quizá ahora lo novedoso del fenómeno estriba en que se produce a escala más amplia, a que es más evidente en algunos aspectos y, sobre todo, porque se ha acelerado gracias a las tecnologías de la comunicación, porque ocurre en un contexto que llamamos *sociedad del conocimiento o de la información*.

Estamos ante un fenómeno que presenta algunas dificultades para manejarlo correctamente y de forma unívoca en el discurso intelectual.

LA GLOBALIZACIÓN TIENE DESIGUALES CONSECUENCIAS

Las interdependencias a las que alude son asimétricas, pues, aunque todos seamos o estemos en los nudos de una tela de araña que nos atrapa, lo estamos de muchas formas: unos la tejen en mayor medida que otros y algunos gobiernan más que otros lo que pasa por la misma. Es decir, hay dependencias, además de interdependencias. De ahí que, mientras unos (países, grupos, personas) se aprovechan de ella (lógicamente se convierten en sus militantes «globafílicos»), otros la padecen y, si es que llegan a comprender lo que les pasa, son «globafóbicos». La globalización, tal como se viene desarrollando, une y enfrenta.

Apreciar la dinámica globalizadora como una onda expansiva de carácter imperialista y laminadora de las singularidades por donde pasa, nos asusta y nos previene en contra, aunque los más feroces críticos de la globalización quizá vestirán corbatas italianas de seda oriental, harán deporte con calzado de marcas norteamericanas y beberán whisky en vez de vino tinto de la tierra que estimula la economía local.

LA GLOBALIZACIÓN ES ALGO MÁS Y MÁS COMPLEJO QUE LOS MERCADOS

Para analizar la globalización existen dos tipos de lógicas. Una, que concibe ese proceso como si fuese algo dirigido desde un poder dominante identificable, cuya referencia fundamental es la transnacionalización de los recursos financieros, la interdependencia de la economía desestatalizada y la mundialización de los mercados. Esta orientación tiene sus adeptos y sus correspondientes detractores. Desde esta perspectiva parcial, se analizan los mecanismos destructores del empleo, los efectos de las emigraciones, los riesgos de la libérrima movilidad de los capitales, etc. Una segunda forma de enfocar el problema consiste en ver la globalización desde dimensiones más amplias que las referidas a la economía, el mercado y las políticas económicas del capitalismo actual. Sin olvidar el efecto de esa vertiente, es preciso descubrir otras manifestaciones de un fenómeno multifacético en el que están implicadas otras alteraciones culturales, sociales y de los sujetos. Como afirma Beck (1999), de nuevo aparece en esta doble opción metodológica: la contraposición entre un análisis de base más predominantemente marxista, frente a una perspectiva weberiana, de tipo más cultural. La Unión Europea, por ejemplo, tiene una moneda común que liga a las economías de los países que la componen, pero dista de tener una política educativa global para toda ella. Las razones de la universalización del inglés en el mundo no

son exactamente las mismas que las que explican la difusión del español en los Estados Unidos y el cómo se extiende la cultura hispana. La difusión del primero puede explicarse por el peso de la potencia que lo respalda, pero cabría preguntarse: ¿La menor extensión del japonés refleja la potencia económica de Japón?

IMPLICA UNA RECONVERSIÓN DEL LENGUAJE
PARA REFERIRSE A NUEVAS FORMAS DE ESTABLECER
«COMUNIDADES» QUE CUESTIONAN LAS REFERENCIAS
BÁSICAS DEL ESTADO Y DE LA CULTURA PARA
EL INDIVIDUO

La tercera dificultad del concepto radica en que, al tratar de comprenderlo metafóricamente como una red asimétrica, las posibilidades de poder «exportar» influencias hacia los demás o «globalizar» a otros en lo nuestro son muy desiguales: unos dan o imponen flujos a la red, otros se someten a lo que les viene o se les impone en ella. Esta imagen de mancha que unos expanden sobre otros nos conduce a creer que algunos rasgos culturales, formas de expresión, la economía, etc. se globalizan a costa de anular a los que son engullidos: los que pueden dominan, anulan u oscurecen las singularidades de otros pueblos. Es decir, la globalización aparece como si fuese una onda expansiva que inunda, coloniza, transforma y unifica el mundo, partiendo de un punto de origen desde el cual se coloniza a quienes alcanza.

Pero, ¿dónde ponemos la frontera para decir que Wall Street globaliza la economía del mundo entero y que un Estado cualquiera extiende (no decimos que globaliza) sus normas a toda una nación o grupo de naciones? ¿Por qué la búsqueda de la independencia de un país no la calificamos como una reivindicación antiglobalizadora respecto del colonizador? ¿Por qué la expansión de la cinematografía de Hollywood por casi todo el planeta es una colonización globalizante, o por qué al predominio del pensamiento economicista

lo calificamos de globalizadores temibles, mientras que la influencia cultural sobre grandes masas de población de las religiones, por ejemplo, no las vemos así? ¿Entre qué tipo de *totalidades* la adopción de algo común o su imposición se aprecia como *cultura compartida* y entre cuáles se convierte en *globalización*? ¿Es la unidad elegida la de los Estados, las etnias, una tribu amazónica...? ¿A partir de qué referente fronterizo establecemos la condena o alabamos la bondad de la unificación (no necesariamente uniforme) que supone la globalización que asimila individuos y grupos, suprimiendo diversidad? ¿Son esas fronteras los Estados, las culturas, las tradiciones asentadas, o las marcan las voluntades de los individuos? ¿Cuál es la comunidad propia del sujeto moderno que vive, trabaja y disfruta en distintos lugares?

Cada grupo humano globaliza o ha generalizado algo entre sus miembros, precisamente para poder constituirse como tal grupo, trátase de una tribu, un estado, una nación, una comunidad de lengua o de religión, una civilización, un imperio, etc. Cada uno de esos ámbitos comunitarios y sociales se han constituido gracias al establecimiento de lazos, vínculos, interdependencias e imposiciones. ¿A qué fronteras aludimos cuando nos referimos a la globalización que las traspasa? Una religión que engloba países y gentes en varios de ellos, ¿acaso no transita fronteras entre grandes colectivos humanos? Una lengua en una comunidad, ¿acaso no normaliza su uso entre comunidades que tienden a diferenciar dialectos en ella? El derecho internacional ¿no es una cobertura que traspasa fronteras de países, comunidades culturales o religiones? Hemos heredado un mundo con fronteras entre hombres y mujeres, entre pudientes y desheredados, entre fieles de diversos dioses, entre ciudadanos defendidos por distintos estados, de devotos de altares patrios contrapuestos, hemos vivido dentro de culturas que nos distinguen a unos y a otros. ¿Con quiénes nos

unimos y para qué? Vivimos en una comunidad, hablamos según lo hace otra comunidad, tenemos derechos compartidos con otra distinta, estudiamos las matemáticas como todo el mundo, aprendemos la historia del propio país y compartimos algunos contenidos comunes con los de otros países, nos alimentamos de forma un poco parecida a como lo hacen otros muchos grupos. ¿En qué casos es o no es conveniente y tolerable ser globalizado o dejarse «colonizar» voluntariamente con otros? ¿Qué fronteras traspasar y cuáles preservar? Evidentemente estamos ante un constructo provocador y estimulante.

Verdaderamente, esta última llamada de atención sobre la dificultad de establecer fronteras (respecto de las que calificar *qué* es admisible que se extienda y lo adoptemos, y entre *quiénes*; y qué es conveniente que no se expanda y entre *quiénes*), tiene una importancia capital para la educación, al convertirse en una referencia para determinar el currículum. ¿Sobre qué contenidos culturales nos debemos apoyar? Depende de la amplitud del «nos». La educación puede ser un instrumento para dar conciencia de esta realidad y colaborar a desentrañarla. Éste sería el nuevo horizonte para el moderno principio de «educar para la vida» que nos demanda ahora una alfabetización cultural más exigente de miras mucho más amplias.

LA GLOBALIZACIÓN ES UNA FORMA DE MIRAR AL MUNDO EN EL QUE ESTAMOS

Las metáforas de la *sociedad de sociedades* (o en *red*) y la de hibridación entre sociedades y culturas nos permiten descubrir matices más sutiles para entender este fenómeno complejo de muchas caras, pluridireccional y contradictorio, que es la globalización. De esta forma se puede conjugar el hecho de que los participantes tengan desigual capacidad de incidir, dejando a salvo la posibilidad de la reciprocidad para los que disponen de menor capacidad

de influencia. El mundo en red es un mundo diverso en el que se producen conexiones múltiples entre distancias variables y con contenidos distintos, en el que el protagonismo de los diferentes estados, pueblos y culturas es desigual. Todos los nodos participan en la red, pero no por ello cada nudo deja de ser lo que es ni pesa lo mismo. Esta manera de ver la realidad que se globaliza a través de dinámicas complejas es atractiva porque es más adecuada para comprender los fenómenos culturales, donde las interdependencias no son tan lineales ni unidireccionales como, por ejemplo, en los económicos.

Un mundo con estas características requiere de una explicación a través de alguna teoría que dé cuenta de la red en donde se mezcla lo real, los pensamientos y los proyectos locales. Lo que es complejo y contradictorio sólo puede ser comprendido desde *el paradigma de la complejidad*. La red es un tejido de hilos interdependientes donde las conexiones lo son de aspectos muy distintos y en la que operan fuerzas que actúan en direcciones no siempre y necesariamente coincidentes. La educación en un mundo globalizado tiene que superar las obviedades y la claridad aparente de los fenómenos, abordar los temas y problemas de una forma interdisciplinar y abandonar la tendencia a la especialización que los trocea. Como sugiere Morin (2001), se precisa cultivar una «*inteligencia general*» que aborde de manera multidimensional los asuntos que son complejos. ¿Qué tipo humano estamos formando cuando un estudiante sabe las reglas por las que se combinan los elementos químicos si, a la vez, no puede explicar las causas y consecuencias de la contaminación en el mundo o el terror a la guerra biológica? ¿Por qué no se entiende que la educación secundaria, por ejemplo, no debe juzgar a los estudiantes y jerarquizarlos por un conocimiento que ha perdido en demasiadas ocasiones el poder de ser una iniciación a la ciencia (lo cual proclama ser) en

las materias del currículum? Para entender el mundo interconectado hay que proporcionar conocimientos vertebrados entre sí.

De la necesidad de una mirada global al *mundo en red* se derivan exigencias importantes para la formación y modo de trabajar de los profesores, lo mismo que para el diseño del texto desde el que se desplegará el currículum, si es que deseamos que esa inteligencia general prospere. Ésta es la nueva forma de «educar para la vida».

LA GLOBALIZACIÓN COMO IDEOLOGÍA

La representación del mundo como unidad globalizada, de la economía o de la cultura, es *una* visión que nos puede gustar o no, al apreciar los efectos que produce y el ideal que representa. En cierto modo constituye una ideología. Como tal, presenta dos de sus rasgos característicos.

- La pretensión de erigirse en cosmovisión totalizadora de la realidad, yendo más allá de los datos que realmente conocemos con seguridad acerca de ella, lo que se traduce en visones deformadas, tanto en el caso de los «globalifílicos» (el mundo se globaliza, pero no tanto), como en el de los «globalófóbicos» (para quienes significa un desastre aniquilador de lo local, cercano y entrañable).
- Constituye una visión moral de la realidad, cargada de valores positivos para los defensores y de contravalores para los críticos. ¿Es tolerable, defendible y deseable la globalización, o no lo es? Depende.

Muchos de los procesos que implican las dinámicas de globalización son difíciles de valorar, pues resulta complicado elegir el punto de vista desde el que hacer las valoraciones. Sus consecuencias son ambivalentes (con ella unos pueden perder y otros pueden ganar), y sólo a medio y largo plazo adquirimos conciencia de lo que representan sus efectos. ¿Es bueno globalizar la justicia y juzgar a los tiranos en otros países

distintos a aquéllos en los que han cometido sus tropelías, como fue el proceso emprendido contra Pinochet? ¿Es bueno extender la democracia occidental a las formas de gobierno de las comunidades indígenas? ¿Debe imponerse la prohibición de la ablación en las niñas en nuestra sociedad, cuando se considera buena en su cultura de origen? ¿Debemos aprender todos en la escuela una misma cultura? ¿Adquiriremos en el mercado prendas de vestir fabricadas en el tercer mundo porque son más baratas, aunque con esa compra estemos destruyendo el empleo de quienes son nuestros parientes y conocidos?

No es posible prescindir hoy de la globalización que supuso la unificación del horario a escala planetaria, aunque sepamos que tiene un referente europeo. Resulta difícil el intercambio de productos sin la aceptación de un patrón moneda. Como no es posible la convivencia entre los que son diferentes sin universalizar ciertas normas. La comunicación y los intercambios entre personas, grupos y culturas implican tanto la existencia de algo distinto que intercambiar (pues de lo contrario no habría nada que tomar prestado, nada que añadir a lo que uno ya tiene, comprar o vender a los demás), como la posibilidad de unos instrumentos de comunicación y de reglas para que los intercambios sean posibles, recíprocos, justos y voluntariamente asumidos, contrariamente a como han sido los procesos de colonización en el pasado. Como sugiere Apel (1999), a la universalización de la globalización hay que contraponerle una adecuada contraglobalización y no la negación o la resistencia sin más. La educación puede ser un instrumento para una resistencia creadora.

LOS GRANDES EJES DE LA «ARQUITECTURA» DE LA MODERNIDAD HAN SIDO TRASTOCADOS

Dijimos que la «tendencia globalizante» viene actuando en un contexto en el que operan otras concurrentes con ella: neoliberalismo,

TABLA II
Las consecuencias de los cambios de escenario para la educación

FENÓMENOS CONCURRENTES	EJES AFECTADOS	CONSECUENCIAS DERIVADAS DEL NUEVO CONTEXTO. SUS RASGOS PREDOMINANTES
Dinámica de globalización. Nuevas tecnologías. Sociedad de la información. Neoliberalismo político y económico	Estado (E)	- Porosidad de las fronteras en las que le es posible actuar. El territorio sobre el que hacer la política económica, educativa, etc. es un marco sobre el que no tiene todo el poder. - Adelgazamiento, disminución y desnaturalización del sector público que el Estado proveía y dirigía. - Devaluación de la política como terreno de confrontación de posiciones y alternativas a favor del mercado. - Cuestionamiento de la ciudadanía, de sus posibilidades y del marco para su ejercicio.
	Sociedad (So)	- Individualismo de los individuos en lo personal y en lo laboral. - Devaluación de la participación en la democracia al devaluarse la política. - Vaciado del contenido de ésta al desterritorializarse el ámbito de decisiones sobre lo que afecta a los individuos. - Incremento de las desigualdades, de la segregación y exclusión. - Ruptura de lazos de colaboración en las comunidades. - Devaluación de la socialización de las instituciones vertebradoras clásicas: familias, escuelas, iglesias, partidos políticos... - Aparición de agentes sociales sustitutos del Estado (ONG, etc.). - Aparición de nuevas solidaridades: en relación con la ecología, con las generaciones futuras... - Sociedades inmersas en procesos de transición permanente. - Migraciones que conmueven el <i>status quo</i> de las sociedades receptoras.
	Cultura (C)	- Ampliación de la información virtualmente disponible, hasta la saturación que conduce al desconocimiento. - La <i>información</i> cambia el sentido del conocimiento y del saber. - Accesibilidad condicionada por el conocimiento previo: motivo de la igualdad y de la discriminación. - Diferenciación del concepto de cultura. Dinámica parcialmente independiente de las diferentes acepciones de la misma. - Problemas planteados por la multiculturalidad.
	El trabajo (T)	- Primacía del trabajo que requiere competencia intelectual. - Volubilidad de los empleos y de las profesiones: inestabilidad social y de las referencias para los individuos. - Empleo precario e inestabilidad familiar y de los sujetos. - Trabajo desestructurado: autoempleo. - Transnacionalización del conocimiento y de los medios de producción, pero no de los trabajadores. - Provocación de inseguridad en la formación necesaria para empleos cambiantes y volátiles.
	Sujeto y construcción de la subjetividad (Su)	- Derivaciones contrapuestas, en muchos casos mezcladas: a) Individuación, autonomía y libertad acentuadas (más para unos que para otros), combinadas con la competitividad. b) Renuncia a la individualidad y entrega a la masa o a la anomia. Refugio en el consumo. c) Privacidad e independencia personal, quizá a costa de aislamiento, insolidaridad y desarraigo. - Individuos <i>en libertad</i> que han de ser capaces de elegir y seleccionar. - Desarraigo respecto de las comunidades primarias. - Pérdida de referentes seguros para la identidad personal. Proclividad a adoptar identidades colectivas. - Demanda de sujetos polivalentes, preparados para un cambio continuo. - Futuro problemático como amarré seguro para un proyecto personal.

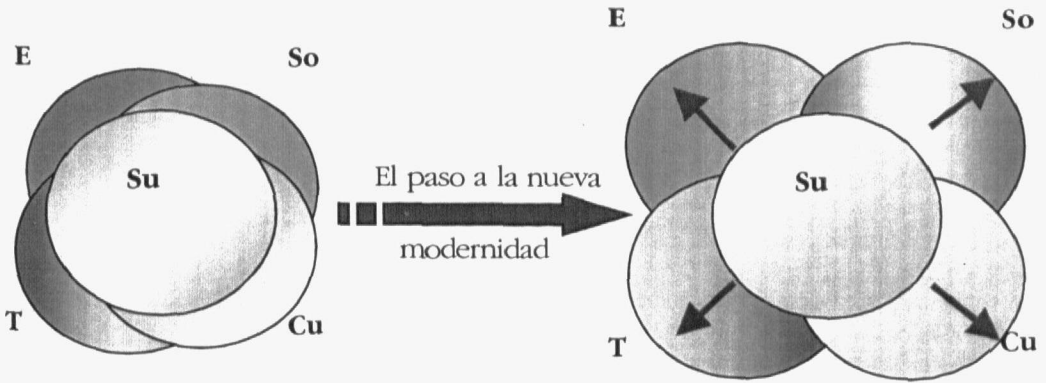
sociedad de la información, etc. El entramado de todo eso está provocando una serie de transformaciones sustanciales en cinco de los ejes básicos de las sociedades modernas: el papel del *Estado*, la estructuración de la *sociedad*, el *trabajo*, la *cultura* y el *sujeto*. Los cambios en esos ejes tienen importantes proyecciones para la educación: para el modo de concebirla, para la jerarquía de valores a los que se cree ha de servir, para las prioridades de las políticas educativas, el entendimiento de la calidad, el diseño de los currículos, los procedimientos de control de las instituciones escolares, etc. Resumimos, a grandes rasgos, las alteraciones fundamentales que están teniendo lugar y sus consecuencias más destacables en la tabla II.

Una tendencia general subyacente parece afectar al sujeto (Su), como consecuencia de esos cambios que nos conducen a otro tipo de realidad, que algunos denominan segunda y nueva modernidad: la acentuación

de la escisión y separación de las referencias en las que enraíza su posición en el mundo y de los ámbitos en los que actúa. Al sujeto le afecta la desintegración de los ámbitos en los que encontraba su seguridad:

- La faceta de ser un *miembro de la comunidad social* con la que mantiene lazos de arraigo (So).
- Su papel de *ciudadano* amparado por un Estado que le garantiza los derechos básicos de la ciudadanía y la seguridad necesaria para el despliegue de un proyecto de vida autónomo y libre (E).
- Su papel de *trabajador útil* en una estructura productiva que le incluye como individuo útil y le proporciona una narrativa para el desarrollo de su biografía personal (T).
- En tanto que es *miembro de una cultura homogénea* en la que su identidad ahora es más inestable (Cu).

TABLA III
Las excisiones de las referencias para los sujetos en la nueva modernidad



LA EDUCACIÓN EN UN MUNDO EN EL QUE SE PRODUCEN PROCESOS DE GLOBALIZACIÓN

Al constituir la educación un rasgo de la realidad de la economía, de la sociedad y de la cultura, podemos presuponer que se verá inevitablemente afectada por los cambios que suscitan los procesos de globalización, aunque no se pierden las referencias de carácter más local sobre las que venían actuando los sistemas educativos. El fenómeno que nos ocupa proyecta requerimientos y consecuencias varias y contradictorias sobre los sistemas educativos. De inmediato, son denunciados porque sus objetivos y prácticas resultan disfuncionales para la nueva situación (más de lo que ya lo eran). Son, a la vez requeridos para servir, bien a la ideología y dinámica globalizante, bien para resistirla.

Un primer efecto importante de la globalización, desde los años 80, bajo la orientación ideológica y política neoliberal que tiene en el mercado su eje de referencia, ha sido la deslegitimación y el vaciado del Estado puesto al servicio de la satisfacción de los derechos básicos de las personas y, en particular, el de la educación en condiciones mínimas de igualdad. El resultado ha ido minando el discurso y las políticas de reparto de la riqueza que sustentan los sistemas públicos de educación. Al aumentar las desigualdades, se ha incrementado la pobreza que condena a la malnutrición y desprotección de la infancia, no ya en el Tercer Mundo, sino en las sociedades ricas, constituyendo lo que Hewlett⁴ denomina una *orientación antininfantil* de desatención a los niños. Las políticas neoliberales sostenedoras de un mercado globalizado han proyectado el economicismo en el que se apoyan los criterios acerca de lo que se entiende por calidad de la educación. Han desplazado la política educativa, de ser un

cometido del Estado, al ámbito de las decisiones privadas. Han devaluado al sistema educativo como un factor de integración e inclusión social, a favor del incremento de la iniciativa privada, de la ideología que busca un mayor acoplamiento del sistema escolar (los flujos de la población escolar, sus especialidades, sus *currícula*) al laboral y a las necesidades de la productividad económica, apoyándose y acentuando las desigualdades sociales. Para que la globalización no sea sólo de mercados y capitales, sino el origen de sociedades más prósperas, lo que se precisa potenciar son las políticas integradoras, no es incremento de las desigualdades excluyentes.

Otros efectos corrosivos del fenómeno que nos ocupa, en lanza con la política neoliberal se refleja en las nuevas relaciones que se establecen entre las condiciones sociales, la educación y trabajo, en un mercado laboral que se vuelve precario y se desestabiliza. La precariedad repercute en el deterioro del ambiente familiar en el que viven los niños, en general, y supone, como señala Chomsky (2001), una disminución del «tiempo de alta calidad» que los padres pueden dedicar íntegramente a la atención e interacción con los hijos.

Por otro lado, la volubilidad de las ocupaciones hace que las profesiones y los empleos, al cambiar con rapidez, pierdan el valor de ser unos referentes seguros para lograr y mantener la identidad y realización de las personas, así como su integración social (véanse: Beck, 2001; Gortz, 1997 y Sennett, 2000). La educación sigue constituyendo un capital humano para la nueva sociedad –incluso se incrementa su valor para el desempeño de nuevas profesiones–, pero es un capital que no se apoya en una moneda fuerte, cabría decir, porque el capital útil cambia de valor con rapidez: la educación tiene que dotar de capital a unos sujetos para reforzar y

(4) En el informe de UNICEF: *Child neglect in rich societies*. 1993.

reconstruir una capacitación en ellos que se devalúa. Aunque es discutible si la nueva sociedad destruye más empleo que el que crea (véanse las tesis contrapuestas de Rifkin (1996) y de Carnoy (2001) la precarización del mercado laboral devalúa a los que disponen de menos capital. A la educación se le plantea el reto de preparar para no se sabe muy bien qué, al desconocerse qué saberes y competencias serán rentables en el futuro de los sujetos e «invertir» en ellas. Pedir al sistema educativo una mayor atención y adecuación a las necesidades de la sociedad es una pretensión cuyo triunfo socava las relaciones que pudieran haber existido entre la educación y el empleo (Gimeno, 2001b), porque se está pidiendo una puesta al servicio de la productividad y de la competitividad que exigen los mercados globalizados, al mudar rápidamente nos dejan sin referencias claras.

En un tercer plano, los procesos de globalización afectan a la educación porque inciden sobre los *sujetos*, los *contenidos* del currículum y las formas de *aprender*. El concepto y demarcación de lo que se viene entendiendo por cultura en las escuelas en la nueva tesitura del mundo tiene que ser ampliando para que todos se sientan incluidos. Es necesario, por otro lado, comprender cómo las fórmulas básicas de transmisión de saberes se ven alteradas por la preeminencia que adquieren los canales de distribución de los saberes al margen de la educación formal. Esas dos exigencias tienen implicaciones muy directas para la ordenación del currículum y para formación de los profesores, que debería ser crítica, profunda y amplia. Los profesores no van a ser suplidos por las nuevas tecnologías, pero pueden quedar desbordados y deslegitimados en el nuevo panorama. En la sociedad de la información los profesores han de informarse más y mejor (Gimeno, 2001c), porque han de convertirse en mediadores que orienten, den criterio, sugieran y sepan integrar la información dispersa para los demás.

LA CULTURA EN UN MUNDO GLOBAL. DERIVACIONES PARA LA EDUCACIÓN

La cultura es dinámica porque la alteran los sujetos que se la apropian y subjetivan. Ha estado y seguirá estando sometida a procesos de globalización mucho antes de que se utilizase este concepto fundamentalmente referido a las relaciones económicas y mercantiles. Es más, la ruptura de las referencias locales, el salir e indagar fuera del medio que nos limita, conocer lo que hacen otros, la creación de redes de sujetos conectados entre sí, la expansión de determinados rasgos culturales (la música, por ejemplo), forman parte de la esencia de la cultura; y podría decirse que es, precisamente, en este campo donde primero se desencadenó un proceso como el que venimos comentando.

Lo que hoy se reconoce como el fenómeno de la globalización acelera procesos existentes en la dinámica de las culturas, adquiriendo nuevas dimensiones. La comunicación entre culturas, la adopción y absorción de elementos culturales procedentes de otros, en ocasiones su imposición, la universalización de ciertas pautas de pensamiento y de comportamiento civilizatorios o la confrontación entre culturas distintas no son nuevos, sino que constituyen algo esencial en la tradición e historia de cada pueblo, así como también es una dinámica permanente en los individuos. No sólo el mundo es multicultural —diverso—, sino también cada cultura y cada individuo culturalizado en cualquiera de ellas. Todo es impuro, mezcla e hibridación. Esta condición se manifiesta de múltiples formas, cuya mejor comprensión necesita de una distinción en lo que entendemos por cultura, pues éste es un término con una enorme ambigüedad.

CULTURA EN SENTIDO CLÁSICO

En primer lugar, podemos distinguir una acepción de cultura en el sentido *clásico* y moderno que comprende el legado de la

memoria histórica, que en buena parte está formada por la tradición codificada por medio de la escritura (junto a las realizaciones que conservamos del pasado y que llenan los museos y constituyen lo que se denomina como patrimonio cultural). Esta cultura «cult» está formada por los logros más apreciados en cada momento, que van acumulándose, estructurándose y ordenándose en una serie de campos de saber, de saber hacer y de formas de expresión: las ciencias, las humanidades, las bellas artes, así como las habilidades propias de cada campo que son precisas para penetrar, adueñarse e incrementar todos esos ámbitos de la cultura. Es el sentido de «lo culto», a lo que, desde la Grecia y Roma clásicas, se le adjudicaba el poder de cultivar al ser humano (*paideia*), que tomaría después el humanismo a partir del Renacimiento europeo, ofreciendo un modelo de una «buena manera de ser», y posteriormente la Ilustración.

Los componentes de esta *cultura culta* tienen su origen en un territorio y proceden de unos determinados autores, aunque no siempre identificados, pero se entiende que todas las aportaciones han pasado a constituir un legado anónimo valorado globalmente como positivo y digno de ser conservado, acrecentado y mejorado. Es una cultura que tiende a desterritorializarse y deslocalizarse, desde el punto de vista geográfico y social (nada más concederse el premio Nobel de literatura, por ejemplo, se traduce a otros idiomas, si es que no lo estaba ya). Este modesto escrito lo hace un autor que, desde lo que ha aprendido de otros, ofrece una visión que será interpretada de nuevo por otros, no se sabe cuando ni dónde, a condición de que dispongan de una lengua que practican gentes de culturas (ahora en sentido antropológico) diferentes. Permanecerá a disposición de una comunidad social, desde luego, es casi seguro que no llega los que viven en Japón, por ejemplo. Esa comunidad es potencialmente tan amplia que

nadie va a considerar que él, personalmente, pertenece a ella, sin embargo este trabajo sí que les puede pertenecer.

El concepto de *multiculturalidad* no se suele referir a esta acepción de cultura, a no ser que de ese modo se aluda al hecho evidente de que existen y han existido diversas tradiciones en las manifestaciones literarias, artísticas, musicales, científicas, etc.; es decir, que no existe un solo canon, sino múltiples, pero con la peculiaridad de que, normalmente, desde cada uno de ellos se han dado pasos para acercarse a los demás, buscándose entre sí e interesándose por lo que sabe «el otro». Quienes *cultivan* y han sido *cultivados* por este tipo de cultura, generalmente están inclinados a conocer al otro, a adueñarse de sus aportaciones, a mestizarse con lo ajeno, a «copiar», sin que por eso se vayan a perder todas las singularidades locales. Es así como la cultura se ha hecho heterogénea. Así ha funcionado el proceso en la literatura, en la utilización de estilos arquitectónicos, en la ciencia y en las tecnologías (los autores del atentado de las Torres Gemelas, no han tenido objeción alguna para apropiarse de la cultura tecnológica estadounidense). Esta cultura exige esfuerzo para apropiársela, lleva el sello de la tendencia universalizadora y, utilizada por la educación, pretender dotar de una nueva naturaleza al ser humano.

La globalización de las culturas cultas, la aproximación a lo que se sabe de ellas (lo que han hecho, pensado, sabido hacer los demás, a su lengua, etc.) ha posibilitado el poder disponer de un amplio capital cultural a nuestra disposición que está en constante proceso de progresión. Somos potenciales beneficiarios de un gran legado potencial. A partir de ahora va a ser muy determinante el *qué quiero* y el *qué puedo* de cada uno para explotar la información disponible. Pero la existencia de un capital cultural, no significa —como ocurre con el económico, utilizando la comparación que realiza Throsby (2001)— que esté activo y, por lo tanto, disponible. Una gran

riqueza cultural artística de un país, una gran tradición cultural, por ejemplo, pueden quedarse inmovilizadas si no se ponen los medios para poder hacerlas circular. Sin buenas bibliotecas y museos, sin medios eficaces de almacenamiento, clasificación y recuperación de documentación, sin medios de divulgación de los tesoros culturales, sin acceso físico fácil a los objetos culturales, con altos impuestos a la importación de libros, con precios abusivos para éstos, sin medios para adquirirlos, sin una política facilitadora de exposiciones, sin buenos informantes o mediadores (profesores, bibliotecarios, guías de turismo, etc.), de poco sirve el capital si queda inmovilizado. Es obvio que la existencia de un alto capital no significa por sí mismo que fluya espontáneamente y resulte accesible para que todos puedan «capitalizarse» con él. Las diferencias culturales, las desigualdades en cuanto a la posesión de los medios de acceso y la primera dotación de un capital cultural básico de los individuos, y las actitudes y hábitos de éstos, hacen de la sociedad que globaliza la información una posibilidad que es una plataforma desigual para los distintos países, pueblos e individuos (Gimeno, 2001a). La sociedad de la información globalizada es hoy una realidad para unos pocos y una posibilidad factible para otros pocos más. Para el resto es fuente de dominación y de desigualdad.

CULTURAS NACIONALES

Un segundo sentido de la cultura, de origen alemán, utilizado por primera vez por Kant, y al que después se le prestaría máxima atención en el siglo XIX, es el que se refiere a aquélla como el conjunto de la experiencia, tradiciones, modos de vida, de expresión, de saber hacer y formas de ser de un pueblo o comunidad con las que se le identifica desde fuera y con las que los individuos particulares se *identifican* como seres que les unen a otros y son de la misma cultura. Esta acepción es la que

dio lugar a hablar de *culturas nacionales* y después a su acepción étnica o antropológica, que está detrás de las expresiones: «cultura alemana», «cultura vasca», cultura «guaraní», «cultura rural», «cultura cristiana», etc.

En esta segunda acepción se amplían los ámbitos o contenidos de la cultura englobando rasgos y aspectos muy diferentes (entre los que caben los de la *cultura culta*, pues todo lo que no es pura naturaleza en el ser humano es cultura). Pero lo que resultará esencial es que la cultura adquiere una *referencia territorial* (tiene su origen, su arraigo y su expresión fundamentalmente en un territorio delimitado con más o menos precisión) y una *demarcación social* (referida al grupo de personas, a las que se las suele considerar como pertenecientes a esa cultura, aunque, generalmente, no sólo a ellos pertenece). Lo importante de esta acepción es que en torno a la cultura se constituye una comunidad social, una forma de pertenencia y unos vínculos con los demás. Al mismo tiempo se delimita a «los otros», que se ven como diferentes. Se acentúa así el aspecto vivenciado de la cultura y su papel en la construcción de la subjetividad. Ella va con los sujetos, con sus modos de vivir; gracias a ella se relacionan y comunican, constituyen comunidades, por medio de ella dan sentido a todo lo que acontece y les acontece a ellos. Vivimos de acuerdo con una cultura: con la que la hacemos nuestra.

La globalización opera respecto de esta segunda acepción de cultura de manera peculiar en las circunstancias actuales, tiene efectos contradictorios y es valorada de muy desigual forma. Señalaremos tres escenarios bien diferentes en los que ocurren procesos relacionados con la globalización de la cultura étnica.

ESCENARIO I

En primer lugar, gracias a las comunicaciones a distancia y al intercambio de productos, los miembros de comunidades culturales

distintas se pueden conocer unos a otros e intercambiar los rasgos, objetos, usos, etc. que les caracterizan sin necesidad de desplazarse. Determinados elementos de unas culturas se deslocalizan con mucha facilidad entre territorios y grupos sociales impregnando la vida cotidiana. Los procesos de hibridación que pueden tener lugar toleran que cada grupo cultural anclado en su territorio pueda seguir manteniendo una especificidad al tiempo que recibe y asimila influencias de otros, con lo cual la deslocalización de rasgos culturales tiene lugar, sin que apenas exista comunicación social entre grupos culturales. Es una muestra de la separación entre lo cultural y lo social de la que hemos hablado. Se crean vínculos socioculturales cuando se comparten rasgos de cultura: cuando se habla un mismo idioma o se es de la misma religión, lo que deviene en tibios vínculos sociales que pueden propiciar otros contactos. Cada cultura local en sentido antropológico se contamina de otras, hasta el punto de no poder evitarlo, salvo que se prohíba ver, escuchar o saber acerca de otros.

Esos procesos no son nuevos. Se iniciaron con el correo, experimentaron un gran impulso con la difusión de la escritura gracias a la imprenta, continuaron incrementándose de manera exponencial con el telégrafo, el teléfono, la televisión, y ahora se amplían y aceleran más con las nuevas tecnologías aplicadas a la comunicación. La aceleración y extensión de estos procesos amplía el ámbito de irradiación de las influencias de las culturas dominantes en el mundo en red, incrementa los flujos de información, va contaminando e hibridando las culturas, de suerte que lo local, sin perder su identidad, se va enmarañando en esa red que nos acerca a otros y que nos pone también más directamente en frente de ellos por las diferencias que nos separan. Se establecen proximidades y se aproximan las diferencias. Los conflictos raciales de base cultural, entre religiones y comunidades lingüísticas, por ejemplo,

son muestras de confrontaciones provocadas por el «acercamiento» físico de sus portadores. Porque quienes se enfrentan, no lo olvidemos, son ellos y las acciones que emprenden, no las culturas. Los conflictos entre credos o los conflictos lingüísticos, lo son entre creyentes o entre hablantes por sentirse incompatibles con el «otro».

Esta aproximación y comunicación entre culturas ha sido y es producto natural de los contactos naturales, la cual puede ser apreciada y querida no; aunque sabemos muy bien que también puede ser forzada, impuesta y agresiva.

ESCENARIO II

Esa mezcla cultural sin intercambio social de tipo personal entre seres humanos es paralela a la que tiene lugar gracias a los desplazamientos que facilitan los medios de transporte, los intercambios comerciales, el turismo, el intercambio de especialistas o de artistas, gracias a las organizaciones internacionales, al trabajo en empresas multinacionales, etc. El visitante de otra ciudad y de otra cultura no sólo se abre a los otros, asimila de ellos, los puede conocer mejor, sino que se reconoce a sí mismo de otra manera. Al menos le provoca la evidencia de su propia identidad y que no está solo ni es el único en el mundo. Los abundantes y frecuentes desplazamientos provocan la deslocalización de las culturas gracias a que los individuos se desterritorializan, aunque sea en momentos puntuales de sus vidas. Se asientan de este modo las bases para desarrollar un cosmopolitismo en unos determinados sectores sociales que viven en forma real dentro de la globalización, se aprovechan de ella y la disfrutan. Pero estas posibilidades no debe hacernos olvidar que la mayoría de los humanos no puede ejercer ese cosmopolitismo, por lo cual les resultará difícil sentirse ciudadanos del mundo globalizado, si bien su vida quedará marcada, aun sin saberlo, por una

realidad que les desborda y les afecta, aunque no los incluya.

ESCENARIO III

La revolución industrial produjo el éxodo de la población desde los núcleos rurales hacia las grandes ciudades, provocando ruptura de raíces; desarraigos que supusieron cambios importantes para los desplazados, obligados a asimilar nuevos elementos y rasgos culturales de las sociedades de acogida. Fueron migraciones, en un principio, dentro de zonas económicas relativamente homogéneas desde el punto de vista cultural, pues tenían lugar dentro de las fronteras de los Estados nacionales, aunque comenzaron a movilizar mano de obra «extranjera» (palabra que significa *extraño*). Ahora, la globalización económica a nivel mundial destruye el tejido productivo de pueblos y países enteros, provocando movimientos migratorios a mayor escala y hacia espacios más alejados culturalmente.

En ambos casos, trátese los desplazamientos voluntarios o de las migraciones forzadas, lo cierto es que el reconocimiento de que la multiculturalidad existe, ya no procede del hecho de saber que existen otras culturas a través de relatos de viajeros o de reportajes del *National Geographic*, sino que es una vivencia para los cosmopolitas que se desplazan, para los emigrantes forzados y para sus receptores.

La globalización cultural en este sentido tiene consecuencias ambivalentes que implican llamadas de atención contradictorias para la educación. Suponen posibilidades de acceder y de enriquecerse con lo ajeno, de revisar y relativizar lo propio, adquirir nuevas competencias, estímulos que complementan y mejoran la cultura escolar, etc. La recomendación sería hacer todo lo necesario por extender el conocimiento acerca del otro y profundizar en él.

En la medida que la mezcla tenga carácter masivo, sea impuesta, forzada, compulsiva o traumática, puede provocar

alteraciones de la identidad de las personas, desarraigos, inseguridad y sometimiento, lo cual se traduce en una globalización moralmente negativa que suele ser agravada para quienes la padecen por el rechazo de las sociedades receptoras. Al lado de esto, la pérdida de la variedad cultural que de la que se suele culpar a la globalización nos parece que es una objeción de segundo orden, puesto que hay variedades culturales que sus poseedores son los primeros que desean desprenderse de ellas y poder vivir más dignamente o de otra manera. La heterogeneidad cultural no es un bien en sí mismo, como tampoco lo es la diversidad biológica en términos absolutos (¿quién salvaría a ciertos virus si pudiésemos suprimirlos?). Lo importante de la diversidad es que hay seres humanos viviéndola y ellos son dignos de respeto al vivirla, tolerando su diversidad. No ha de fomentarse o preservarse la heterogeneidad con políticas y prácticas dedicadas a ello, sino dejar que las opciones continúen evolucionando, sólo que ahora se conocen más entre sí. Para juzgar las pérdidas de heterogeneidad es necesario preguntarles a los poseedores si se sienten libres de hacerlo o si son mutilados por dejar unos rasgos culturales y adoptar otros. El ser humano es la medida de las cosas y también de las culturas.

La educación puede seguir circunscrita a su pretensión genuina de cultivar y desarrollar con sus prácticas los contenidos deducidos del sentido «culto» de la acepción de cultura, pero está operando siempre con sujetos transformados por los procesos que están teniendo lugar en este segundo sentido de la cultura, pues ésta es la base antropológica del ser humano. Se trata de procesos que no tienen en las escuelas el escenario principal de su realización, sino en la calle, en el trabajo, en las iglesias y en los medios de comunicación. A las escuelas les llegan los conflictos y, como espacio social que son, ellas son también escenarios de las relaciones interculturales entre grupos de clase social, religión o

etnia diferentes. En los casos de choque cultural, la multiculturalidad es un reto a abordar con carácter de urgencia.

CULTURA DE MASAS

Finalmente, se maneja un tercer sentido de la cultura: la de masas, que hace alusión a una mezcla de componentes ampliamente extendidos entre la población: de símbolos, objetos, actividades culturales de ocio, asistencia a espectáculos, adquisición de elementos artísticos o expresivos que se popularizan (literatura popular, los best sellers, cine, grabaciones musicales ampliamente divulgadas, productos publicitados, artesanía, etc.). Los medios de comunicación de masas podrían considerarse por antonomasia como los instrumentos que crean y difunden una cultura en la que se mezclan y fusionan contenidos correspondientes a otras culturas (en sentido étnico).

Estas tres acepciones de cultura no pretendemos que se entiendan como categorías totalmente autónomas e independientes entre sí, pues sus contenidos o significados se entrecruzan. Así, por ejemplo, determinados elementos de la cultura clásica, como puede ser un cuadro de Murillo, se incorporan como objeto de referencia de una forma de ser religiosa de un pueblo y pasan a ser imágenes decorativas populares en los calendarios tradicionales. Lo mismo que una escultura móvil de Calder es imitada de mil formas que se ofertan en los mercados callejeros. Determinadas esculturas de Picasso (producto cultural culto) podríamos confundirlas con otras figuras africanas (producto popular étnico) que se ofrecen en esos mismos mercados, si el objeto culto no apareciese en el contexto de un museo, mientras que las populares se nos muestran en el suelo, al pie de sus vendedores. En realidad se producen continuidades, solapamientos y préstamos entre las diferentes acepciones de la cultura. Como afirma Serres (2001), la cultura es porosa y no tiene fronteras delimitadas. La

anunciada batalla entre lo local y lo global, la que se establece entre un sentido de cultura como caracterizadora de un grupo humano determinado y una cultura global mercantilizada que anegaría todo y arrasaría con la diversidad, es la expresión -según este autor- de un temor que expresa una profunda incompreensión de lo que es el espacio cultural.

ALGUNAS CLAVES PARA REHACER EL PROYECTO DE LA EDUCACIÓN

Si consideramos que la educación debe seguir proponiendo modelos de ser humano y de sociedad, sin limitarse a adaptarse a las demandas del momento (lo que no significa desconsiderarlas), no podemos quedar a la espera de lo que se nos demande desde el exterior y reclame el mercado, sino que deberemos defender una determinada actitud comprometida con un proyecto democráticamente elaborado, que sirva a un modelo flexible de individuo y de sociedad. Si consideramos que la tendencia que venimos discutiendo, como otras, deben ser gobernadas por la sociedad que no ve en todo esto una fatalidad o una condición inexorable -al menos tal como funciona-, sino que se pueden tomar las riendas del proceso, entonces deberemos plantearnos qué podemos hacer en educación, qué ciudadano hay que formar, en qué condiciones, qué cultura es preciso facilitar, para qué tipo de sociedad, para qué mundo laboral, etc. Es decir, debemos partir de la intuición de lo que debería ser una sociedad convenientemente globalizada. Lo cual no es nada fácil, considerando que son, precisamente, las instituciones educativas unas de las deslegitimadas y relegadas por la dinámica de globalización. Es necesario rescatar la idea de que los sistemas de educación han de estar al servicio de un tipo de sociedad aceptable; principio que ha sido erosionado con la decadencia de los sistemas públicos. Si no hay un proyecto general, mal puede darse una

TABLA IV
Cuadro resumen de las implicaciones de las diferentes acepciones de la cultura

ACEPCIÓN O TIPOS DE LA CULTURA COMO OBJETO	DERIVACIONES EDUCATIVAS
La cultura <i>culta</i> como legado de la memoria histórica: las ciencias, las artes, las humanidades, la tecnología...	- Es importante proporcionar a todos las herramientas de acceso a la información disponible: lenguas, tecnologías... - Reforzar el papel cultural de las escuelas en la <i>sociedad de sociedades</i> y como fuente de capital humano en la sociedad de la información. - Progresivo incremento de la exigencia de un alto nivel de competencia en la «inteligencia general» que reclama una educación general profunda. - Actualización constante del conocimiento. Una vida de aprendizaje permanente que exige replantearse el papel y funcionamiento de las instituciones educativas, desde la educación primaria hasta la universidad. - Importancia de las actitudes críticas para navegar en un mundo de información sin «jerarquizar», dispersa y variada. Capacidad para orientarse, analizar y optar. - Valorar la universalidad de las aportaciones particulares al legado común. - Analizar la heterogeneidad de procedencias de la cultura que valoramos bajo nuestro particular canon cultural. - Fomentar el aprendizaje interdisciplinar necesario para fundamentar la «inteligencia general» capaz de comprender y actuar en el mundo complejo.
La cultura como formas de vida y expresión. El sentido étnico de la cultura y los procesos de globalización.	- Considerar la condición de la diversidad entre las sociedades modernas y la pluralidad dentro de cada una ellas. - Vivir juntos, una vez que estamos desterritorializados requiere: a) La apertura al conocimiento de otras culturas y descentración de la visión de la propia, comprendiéndola como un producto y un proceso vivo de mestizaje. b) Respeto y tolerancia activa hacia las formas de pensar y de ser de los «otros» a los que vemos como diferentes. - Criticar y revisar las opciones culturales propias sin caer en el relativismo. - Rehacer el currículum evitando las deformaciones respecto de lo creemos ser y de quiénes procedemos. - Necesidad de reconocer aquellas diferencias culturales que no resulten atentatorias para la dignidad de las personas y cuya negación sería considerada como una mutilación por parte de los afectados. - Despotenciar las «identidades fuertes» y unidimensionales, aceptando las que son tolerantes. - Enfrentarse a los problemas de la multiculturalidad desde la perspectiva de la ciudadanía democrática. - Explorar y explotar las posibilidades de los medios clásicos y de las nuevas tecnologías para aprovechar la extraterritorialidad de la cultura como medio de hacernos plurales y de acercamiento a los otros. - Respetar la singularidad del individuo como punto de partida para respetar, tolerar y convivir con los grupos de individuos que tienen características culturales semejantes.
Cultura de masas	- Considerar que constituye la fuente de nuevos referentes para las culturas de los escolares. - Mezclar estímulos, visiones, realidades y ficciones que diluyan la realidad en la que cada uno se encuentra. - Fuente de mitos e ideales de vida juveniles, en competencia con los que transmiten las escuelas. - Llenar de contenidos más sustanciosos la cultura convertida en objeto de los hábitos de consumo. - Prestar atención a lo cotidiano que rellena nuestras vidas y es investido con nuestros afectos, mientras la escolaridad, pretendidamente centrada en lo sustantivo y racional, no fundamenta hábitos ni actividades para hacer interesante la vida cotidiana. - Necesidad de potenciar al sujeto para valore y sepa decidir en medio de apelaciones a modos de vida fáciles y superfluos.

respuesta coherente a la nueva situación. La globalización, configurando realidades más complejas y nuevas fuentes de desigualdad, necesita de más intervención para «domesticarla» en beneficio de todos, no abstenerse como si fuese un proceso desencadenado por extraterrestres.

Dadas las abundantes y controvertidas derivaciones que de lo comentado se deducen para la educación, optamos por enunciar en este limitado espacio algunos epígrafes de lo que necesita ser planeado y revisado en relación con las acepciones de cultura que hemos descrito.

BIBLIOGRAFÍA

- APEL, K.O.: «Globalización y la necesidad de una ética universal», en *Debats*, 66 (1999), pp. 49-67.
- BECK, U.: *¿Qué es la globalización?* Barcelona, Paidós, 1998.
- *Un nuevo mundo feliz*. Barcelona, Paidós, 2001.
- CARNOY, M.: *El trabajo flexible*. Madrid, Alianza, 2001.
- CHOMSKY, N.: *La (des)educación*. Barcelona, Crítica, 2001.
- GIMENO, J.: *Educar y convivir en la cultura global*. Madrid, Morata, 2001a.
- «Conocimiento, escolaridad y vida activa», en LÓPEZ, A. y HERNÁNDEZ ARISTU, J. (Comp.): *Jóvenes más allá del empleo*. Valencia, Nau Llibres, 2001b, pp. 63-89.
- «¿Debe informar la escuela en la sociedad de la información?», en *Investigación en la escuela*, 43 (2001c), pp. 15-25.
- GORZA, A.: *Metamorfosis del trabajo*. Madrid, Ediciones Sistema, 1997.
- MORIN, E.: *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2001.
- RIFKIN, J.: *Fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era*. Barcelona, Paidós, 1996.
- SENNETT, R.: *La corrosión del carácter*. Barcelona, Anagrama, 2000.
- SERRES, M.: «Cultura globalizada y cultura global», en *Le Monde Diplomatique*, 71 (2001).
- THROSBY, D.: *Economía y cultura*. Madrid, Cambridge University Press, 2001.